

CONDICIONES DE VIDA, RELACIONES PARENTALES Y DESARROLLO DEL NIÑO

VERA J. A., CORDOVA, R., HUEZ, D.
CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN ALIMENTACIÓN Y
DESARROLLO A.C.
APDO. POSTAL 1735
HERMOSILLO, SONORA MÉXICO 83000
FAX (62) 149327

RESUMEN

Se presentan datos sobre las características de las madres de niños con y sin desnutrición de la zona rural del Estado de Sonora México. Se analizan tales características en relación con los roles parentales y las condiciones de vida y se examina el impacto de esta dinámica familiar sobre el niño. Se describen algunas características de personalidad de la madre en relación con su educación. Se discute la relación entre la depresión de la madre, su incorporación al trabajo, las prácticas de crianza y su forma de conceptualizar el desarrollo del niño.

INTRODUCCIÓN

A través de la experiencia del equipo profesional que durante cinco años trabajó en el laboratorio de Intervención comunitaria en Salud Pública, ubicado en la zona serrana del Estado de Sonora, fue posible llevar a cabo un programa multidisciplinario e Integral para facilitar el desarrollo del niño en zonas rurales. Este programa de Investigación sobre desarrollo del niño en comunidad ha brindado una serie de productos de Investigación (Vera, 1989; 1990; 1992) sobre diferentes aspectos asociados al desarrollo del niño, estado nutricional y

crecimiento, estimulación del niño en el hogar, desarrollo psicológico, características socio-antropológicas y variables de la dinámica familiar.

Sin embargo, hay una serie de observaciones que ~~al~~ cuando no fueron medidas de manera precisa, formaron parte de las directrices que marcaron momento a momento las líneas de investigación e Intervención a seguir en la comunidad. La mayoría de las veces y fundamentalmente cuando los investigadores tienen una perspectiva que parte del objetivismo y el método experimental, algunos datos se pierden de vista, o no se les da la importancia debida -nos referimos a entrevistas, comentarios y productos de la Investigación participante-, quedan como mudos testigos, del subjetivismo interactivo que los participantes viven en su relación con la comunidad, estas experiencias han sido analizadas por otros investigadores a través del método etnográfico.

En particular nosotros llevamos a cabo un intento muy reducido pero muy enriquecedor a través de un sistema que denominamos lecciones aprendidas y que nos fue enseñado y transmitido por la Lic. María Eugenia Linares (1992) en relación con un proyecto que manejamos conjuntamente con la fundación Bernard Van Leer. El estudio tuvo por objetivo integrar grupos de discusión que trabajaran en comunidad y cuyos objetivos fueran, facilitar el desarrollo del niño en zonas rurales con un componente de educación a

(Inares, 1992).

Dentro de esta experiencia regional, nuestro grupo usó algunas de las lecciones aprendidas (Domínguez, 1992) durante su trabajo en el territorio de intervención comunitaria en Salud como una extensión de la reflexión iniciada principalmente con organizaciones gubernamentales gubernamentales. Quisiéramos apuntar en estas experiencias de nuestro grupo de trabajo la relación con la dinámica y organización de la familia y la forma en que esto repercute con las prácticas de crianza y cuidado del niño en los sectores rurales del estado de Sonora.

Características Conductuales de la Familia

En general y tal como se refleja en las culturas de América Latina, el papel que juega el padre en la educación de los niños es prácticamente el papel del padre esta asociado fundamentalmente a la aportación de bienes materiales y económicos para la subsistencia diaria. El trabajo de los padres jornaleros asalariados o por cuenta propia o en el cuidado de animales, establece las condiciones para que temporal y espacialmente el padre se encuentre siempre alejado de la familia, a la vez que la madre asume toda la responsabilidad en la crianza de los hijos. Por otro lado, como depende principalmente del varón se estigmatiza en frecuencia como una madre en el papel de «mantenedora». Esta condición de mantenedora está relacionada al «desempleo» de la madre y en la mayoría de los casos esto genera una serie de problemas emocionales y de comunicación en la pareja que condiciona también la relación con los hijos.

Además, el que otros vecinos y adultos se involucren en la educación de los niños más que el padre, interfiere en el desarrollo y el cuidado del niño, interfiere en la crianza que los padres están llevando a cabo,

dificultando el desempeño de sus roles y perdiendo autoridad frente a sus hijos.

Aún cuando estamos hablando de la zona rural, dos de cada diez madres laboran como trabajadoras domésticas o en pequeños comercios y/o como ayudantes para las labores del campo.

La mayoría de las mujeres que trabajan son aquellas con mayores necesidades económicas, por lo que es más probable que tengan niños con alto riesgo biopsicosocial, mismos que quedan abandonados durante la mayor parte del día, o se quedan bajo la responsabilidad de hermanos mayores o en casas vecinas donde no siempre reciben una atención adecuada. Estas condiciones establecen una mayor probabilidad para tener a mediano plazo una población potencial de alto riesgo, y a su vez nos indica la necesidad de comenzar a manejar un programa de educación niño-niño (Knight y Cols., 1991), que nos permitiera establecer habilidades de enseñanza-aprendizaje en pequeños de 6 a 12 años, para que así contribuyeran al desarrollo eficiente de sus hermanos menores.

Además, contrario a los efectos que puede tener la ausencia de la madre durante sus horas de labor fue posible observar que las madres que trabajan tienen frecuentemente un concepto positivo de sí mismas, mientras aquellas madres que se encontraban en la misma situación socioeconómica y educativa, pero no laboraban por iniciativa propia o por mandato de la autoridad familiar, fuese este el marido, padre, la suegra o el suegro, tenían un concepto negativo de sí mismas, posiblemente asociado a su fracaso escolar o a la carencia de estima por su papel en la sociedad o tal vez por considerarse poco preparadas para la educación de los hijos.

Lo interesante era observar como este concepto negativo se trasmite a los hijos para cuya crianza la madre ha recibido poca o nula preparación. Esto se observa cuando la madre aconseja al niño que es mejor trabajar que estudiar, que el trabajo del campo

hace a los hombres y resulta más importante que sus estudios. La madre establece algunas comparaciones entre aquellos que terminaron la primaria o la secundaria y sus condiciones de vida y las condiciones de vida de aquellos que no estudiaron, situándolos siempre en la posibilidad de que es mejor generarse habilidades para el trabajo de campo que una preparación académica.

Al bajo concepto de sí mismas debemos agregar una comprensión escasa de sus propias reacciones emocionales. Cuidar y atender a sus hijos se transforma, en una carga adicional que pone en evidencia su limitada habilidad para ofrecerles apoyo emocional.

En muchos de los casos se estableció una especie de aislamiento o separación del padre con el niño. Separación que no es inmediata, sino que configura un proceso que puede observarse fundamentalmente en el apoyo que el padre puede dar durante la edad escolar, en la medida que el niño acude al padre para solucionar sus dudas académicas, sus dudas existenciales, sus dudas morales o religiosas, el padre comienza a involucrarse en un proceso de aislamiento del niño y deja a merced de la madre todo este proceso tan complejo. En tales casos, la atención del menor puede llegar a convertirse en el único objetivo en la vida de la madre, situación que pudiera desarrollarse sin ningún problema durante algún tiempo, pero a la larga puede generar mucha ambivalencia.

Lo que se observa y que es claro en la zona rural es que el aislamiento del padre y el apego del niño a la madre, genera una relación muy estrecha que retarda el proceso de desarrollo de la autonomía y la independencia en el niño por su falta de disposición para abrir y diversificar sus contactos sociales y posibilidades de aprendizaje. Un ejemplo de la falta de habilidades y dependencia de la madre se observa en el comportamiento de los niños de comunidades más pobres y alejadas, en donde el equipo de psicólogos tenía primero que llevar a cabo un extenso

sistema de ajuste a la comunidad, pues en los primeros contactos los niños estaban asustados y no permitían que ninguna persona se acercara a ellos, apegados la mayoría del tiempo a la madre.

Por otro lado, en la rutina diaria, el contacto social, entre las madres de la comunidad, se ve interferido por las demandas constantes de los hijos. Se puede observar también que este tipo de contacto social, esta falta de acción entre las madres, dificulta la posibilidad de beneficiarse de los conocimientos de otras madres, acerca de la crianza de los hijos. Por todo esto, resulta sumamente importante pensar en implementar estrategias de intervención que permitan o faciliten el contacto entre las madres, tal y como se diseñó el día Municipal del Crecimiento y Desarrollo (Vera, 1992). Pensamos que todas las estrategias para promover la interacción entre las madres, además de instruir a la madre sobre los estilos de crianza que facilitan el desarrollo, evita en algún grado la exposición a la depresión. En estudios recientes hemos observado que las madres que tienen niños con riesgo biopsicosocial, son madres con inestabilidad emocional, expuestas a la depresión. Autores como Radke-Yarrow (1952) sostienen que el estilo de crianza que utiliza una madre con depresión está inevitablemente afectada por las dificultades que ella dice sentir o tener. Esto lo hace menos disponible a los requerimientos del niño y con mayores probabilidades de irritabilidad. Esto mismo provoca en el niño una autoimagen negativa, menos motivación para realizar actividades, incluso las rutinarias, lo cual seguramente se asocia a las críticas severas y frecuentes que la madre propina al niño, exagerando el castigo hacia el comportamiento inadecuado y extinguiendo la recompensa ante el comportamiento adecuado. En relación con esto hemos observado, que los niños que tienen madres con niveles de depresión importantes, hacen más probable que ellos mismos presenten la problemática y se vean afectados de manera importante, la atención en el salón de clase y los problemas de aprendizaje, lo mismo que hacen más probable desórdenes conductuales.

Control del Comportamiento Infantil y Desarrollo

Es importante señalar que dentro del proceso de socialización un aspecto que ha sido estudiado es todo en que son ejercidos el control sobre el comportamiento infantil, a través de la recompensa y la reprimenda (Hess y Shipman, 1968). Dentro del proceso de socialización estos aspectos se han estudiado a través de los patrones de comunicación entre el niño y la pareja, dividiéndose básicamente en aquella comunicación dirigida al status de la persona en la familia, y otra que es dirigida a la persona dependientemente de su status. Estos autores han encontrado que en aquellas familias donde el control es ejercido por el status de la persona, las conductas tienden a ser reguladas en términos de las expectativas del niño. Hay pocas oportunidades para que las opiniones de los padres y las demandas del niño, influyan en el proceso de toma de decisiones, en cambio en la familia en cuya comunicación se orienta a la persona, las características del niño modifican las demandas del status y son tomadas en consideración, esto implica mucho del comportamiento del niño y el control que se ejerce sobre él, se justifica en términos de sus preferencias, acciones personales y algunos afectos del niño.

Se ha observado que en las comunidades de zona serrana el control se ejerce apelando al status, la autoridad y a las normas tradicionales al contrario de lo que ocurre en familia con mayores ingresos y niveles de educación, en donde se enseña a sus hijos mediante explicaciones más racionales y amistosas en la interacción entre los padres y el niño. En muchos de los casos, la comunicación que se basa en la autoridad, trae consigo el uso de la fuerza y la coerción, apelando algunas veces a la cohesión física y al maltrato infantil.

Un aspecto importante, relacionado con la socialización del niño, es la manera en que la madre socializa, esto es, la forma en que la madre entiende el rol, pues en mucho define el estilo de interacción

que desarrolla con el mundo exterior e influye considerablemente sobre la manera de relacionarse con el niño. En la comunidad pudimos observar a través de una encuesta sobre creencias del desarrollo infantil, que la madre conceptualiza el desarrollo como una capacidad que es inherente al organismo que debemos dejar madurar y por tanto no responde a causas que la madre pueda controlar ni predecir. Explica que el niño sin apoyo es capaz de ir aprendiendo todas y cada una de las habilidades motoras y cognitivas. El único apoyo que el niño debe recibir para su desarrollo es decirle palabritas o hablarle para que aprenda a hablar.

De esta manera la mayoría de las mujeres están convencidas de que los niños nacen con un conjunto de características determinadas y que la influencia del medio en particular de la familia, poco puede hacer por el desarrollo de los niños (Hess y Shipman, 1968). Así pues, las madres consideran que su papel es pasivo y miran el futuro desarrollo del niño como algo totalmente impredecible e incontrolable.

Por esto, se debe pensar que la educación inicial y preescolar será tanto más eficiente en la medida en que se apoya a los padres en su tarea como primer educador del niño, pues son ellos quienes tienen menos posibilidades de reconocer su propio valor en este aspecto, entre otras razones porque ellos mismos carecieron de una experiencia exitosa en sus años de escuela y por esto no pueden aceptar que su efectividad como educadores de sus hijos es independiente de los niveles que alcanzaron en la educación formal.

Debemos apoyar a los padres desarrollando habilidades y actividades a través de sistemas que permitan tomar confianza para mejorar la interacción con el niño en un proceso gradual y ascendente en complejidad. Es claro que esto es más difícil en la medida en que una de las partes de la pareja asume el rol de la crianza y tiene además de ello muchas más responsabilidades. Se agrava la situación cuando la madre tiene muchos hijos y los pocos recursos con los que cuenta difícilmente alcanzan para ofrecer una dieta

adecuada, generando una morbilidad frecuente en sus hijos por infecciones respiratorias y diarreicas, limitando así el tiempo que dispone para relacionarse con el niño, debido a las presiones propias de la sobrevivencia.

En un estudio reciente hemos analizado la forma en que el lenguaje se ve afectado por las condiciones que impone un medio socioeconómico en desventaja (Vera, 1992).

Encontramos que las madres de niños desnutridos utilizan sistemas de enseñanza-aprendizaje en una situación de juego estructurado que están referidos fundamentalmente a afirmaciones, negaciones, regaños y reprimendas, y que de manera muy pobre permiten que el niño lleve a cabo la tarea de manera efectiva, y en muy pocas ocasiones el lenguaje de la madre trasciende el espacio del juego estructurado y pone en contacto al niño con ejemplos que no se encuentran en la situación.

Así, el lenguaje que las madres de niños desnutridos que se caracteriza por ser muy estereotipado, limitado, condensado y carente de la especificidad y exactitud necesarias, lo cual limita el rango y detalle de los conceptos e información utilizados (Vera, 1991).

Por otro lado, además este mensaje es específico a la situación, tema o persona en particular y no permite un rango de pensamiento más amplio y complejo e interfiere con la discriminación entre contenidos cognitivos y afectivos.

Finalmente, podríamos apuntar que las características del lenguaje utilizado por las madres se asocia o relaciona mucho con el sistema de control familiar, que como decíamos anteriormente se basa en la autoridad. Observamos que las madres de niños desnutridos utilizaban para enseñar a sus hijos en tareas de ensamble o relato de una historia, técnicas de enseñanza simples y como la negación-afirmación, repetición, a diferencia de las otras madres que en su

mayoría trabajaba y tenía niños con una mejor condición nutricional que utilizaban las técnicas de moldeamiento, modelamiento, expansión y repetición. Esto tiene implicaciones para la forma en que los niños de estos sectores se enfrentan a la situación enseñanza-aprendizaje escolarizada formal y seguramente tienen que ver conjuntamente con los problemas de morbilidad, deserción y abandono escolar.

CONCLUSIONES

Es posible que muchos de los rasgos descritos sean de sobra conocidos y que no sean todas nuestras observaciones elementos nuevos a consideración sino más bien a confrontación.

Las comunidades y rancherías en las cuales trabajamos están llenas de tradiciones y amigos que no viven en la pobreza extrema, sino más bien se trata de poblaciones de desarrollo medio en las que se tienen condiciones para guardar una dieta adecuada, viviendas adecuadas con un mínimo de comodidades y servicios educativos y de salud disponibles. La disponibilidad no es el problema, sino las variables asociadas al acceso, uso y optimización de los servicios. La calidad de los servicios educativos y de salud son deficientes y las personas prefieren apoyarse en la experiencia del pasado y en redes de apoyo psicosocial que en los procedimientos modernos de enseñanza-aprendizaje y de salud.

La dinámica de la familia tradicional en la zona rural del Estado de Sonora no es diferente a las de otras zonas de Latinoamérica en lo general, aún cuando en lo particular los ejemplos y las condiciones sean disímiles. Las características de las madres y su relativo aislamiento está asociado a sus prácticas de crianza y es imprescindible el manejo de escuelas para padres y de hogares de cuidado diario del niño para que sean ellos los que se comprometan con la estimulación del desarrollo infantil.

No estamos seguros de que todas las madres de la zona rural de escasos recursos se tipifiquen tal y como lo hemos descrito y por esto resulta importante, como un paso inicial al estudio de la dinámica familiar y la relación con el desarrollo del niño, un estudio de tipificación que nos permite confrontar categorías para la interacción familiar. Estas categorías tendrían que estar por supuesto definidas en términos de la relación madre-hijos y de las características de los estilos de conductivos y competencias individuales (Roth, 1992).

REFERENCIAS

...ess, R.D. y Shipman, V.C. (1968): *Maternal attitudes toward the school and role of the pupil: some social class comparisons*. In A.H. Passow (Ed.), *Developing Programs for the Educational and Disadvantaged*. Columbia University.

...Knight, J., Grantham, S., Ismail, S. y Ashley, D. (1991): *A child to child programme in rural Jamaica*. *Child Care Health and Development*, 17(1): 49-52.

...linares, M. E. (1992): *Pautas y Prácticas de enseñanza en México: Recopilación de Información de Fuentes Secundarias*. Centro de Estudios Educativos.

...Linares, M. E. (1991): *¿Qué hemos aprendido en el trabajo cotidiano con los padres de familia? Una invitación a la Reflexión*. Programas de Apoyo a las familias para Promover el Desarrollo del Niño. México: Centro de Estudios Educativos (en prensa).

...Radke-Yarrow, M. R., Trager, H. G. y Miller, J. (1982): *The role of parents in the development of children's ethnic attitudes*. *Child Development*, 23: 153.

6. Roth, E. (1992): *Competencia Social*. México: Ed. Trillas.

7. Vera, J. A. (1989): *Laboratorio de Intervención Comunitaria en Salud Pública: una experiencia en proceso*. *Revista Sonorense de Psicología*, 3(2): 147-152.

8. Vera, J. A. (1990): *Desarrollo Infantil como prerrequisito a la Educación Básica*. *Revista Sonorense de Psicología*, 4(1): 75-83.

9. Vera, J. A., Moreno, J. M., Domínguez, S., Beltrán, S., Sandoval, R., López, Z. y Laborín, J. (1992): *Psicología y Atención Primaria en Salud en Zonas Rurales: Diagnóstico y Propuesta*. En J. Piña (Ed.), *Psicología y Salud: Aportes del Análisis de la Conducta*. México: Ed. UNISON.

10. Vera, J. A., Domínguez, S. y Huez, D. (1992): *Lecciones Aprendidas en la Implementación de Programas de Educación a Padres para Facilitar el Desarrollo del Niño*, en *La Psicología Social en México*, Vol. IV. México: AMEPSO.